

Editorial



Editorial

El lenguaje es generador de realidades y la historia de acontecimientos. En ambos se describen y se narran hechos.

El presente ofrece un valor agregado al pasado y un reconocimiento especial a las personas que han formado parte de nuestra maravillosa historia. El Departamento de Humanidades de la Universidad Santo Tomás de Tunja, se ha puesto en la tarea de crear y facilitar un espacio de reflexión y diálogo a través de la organización y realización del “Congreso Nacional de Ética y Desarrollo Humano”, esto con el fin primordial de reconstruir o por lo menos intentar un nuevo cambio de paradigma en la sociedad colombiana.

Con seguridad cabe anotar que los cambios necesitan espacios, momentos y personas decididas que sientan interés por tomar estos espacios para convertirse en proponentes de ideas nuevas.

La sociedad colombiana adolece de líderes idealistas comprometidos con las nuevas formas de enseñar, de gobernar, de crear, entre

otros, leer la historia y releer la misma crea un compromiso personal y colectivo por encontrar soluciones al margen de los intereses personales.

Hace 200 años se gestaba el grito de independencia de un pueblo con historia, hoy habría que dar muchos gritos “de independencia” en lo personal, en lo político, en lo cultural, en lo económico para lograr celebrar con el paso del tiempo la emancipación del mero interés personal o económico y abrir las puertas a proyectos que involucren las ideas de todos en un marco de libertad y justicia.

Reflexionar... volver sobre sí mismo aprovechando el momento coyuntural del bicentenario y reconciliarse así con la historia, para evitar que la frustración en el tiempo siga desafiando la sociedad hacia cambios acelerados, importantes, sí, pero con claridad en el ¿por qué?, el ¿para qué? y ¿a cuantos beneficia?, ojalá a todos.

Dialogar la historia facilita puntos de encuentro para entenderla. El Congreso Nacional de Ética y Desarrollo Humano, permitirá crear una panorámica local, regional y nacional de lo que hoy tanto enorgullece a un pueblo, su pasado y su presente.

Re-significar la historia de un lugar, implica, volver a mirar intensiones, elementos culturales, costumbres, aportes, personas, contextos, intereses que se convierten a través de las distintas épocas, en el fundamento y sentido, de las intensiones primarias, de aquellos que tenían un sueño y que ahora es realidad.

Es importante volver a mirar la historia con nostalgia, alegría y admiración, para avanzar en la misma y fortalecer las bases sólidas de un pasado igual de importante a nuestro presente.

El olvido, y la ausencia de memoria han dejado lugares, personas y sueños en la oscuridad del recuerdo. Los hechos merecen un reconocimiento especial, porque en ellos se registra toda una serie de acontecimientos, que mirados en profundidad o superficialmente, permitieron dejar una huella que permanece si sus memorias trascienden las generaciones encargadas de juzgar y mantener en pie por años o por siglos, aquellos recuerdos.

Hacer un ejercicio breve en el campo de los recuerdos, genera un conocimiento nuevo. La relación que se establece con las personas, hace que se trascienda en lo social, lo afectivo, lo político, lo económico, en fin, en todo, incluso lo material. A veces se depende de lo material, para otros eso no es importante. Se es en el tiempo, se existe en la naturaleza, donde cada uno registra su paso, siendo esta última la vencedora.

Valorar es un verbo que da sentido e importancia a las personas y a las cosas. No es un nombre lo que da sentido, es la persona la

que da sentido a ese nombre. No es el lugar, es quien vive en ese lugar el encargado de registrar las nuevas páginas de la historia. Y es precisamente en Tunja, en la universidad Santo Tomás, en el departamento de Humanidades, donde sus docentes investigadores y colaboradores presentan y comunican sus estudios y análisis, como aporte valioso en la revista *Quaestiones Disputatae*.

La publicación No 5 se convierte en el preámbulo del Congreso Nacional de Ética que enmarcado dentro de la efeméride del Bicentenario de la Independencia, desde ya abre un espacio académico de reflexión acerca de la ética como construcción histórica y su compromiso con la sociedad, como parte de un proyecto de vida para mejorar las relaciones del hombre con su entorno.

*C. Mg. JOSÉ EDUARDO PARDO
VALENZUELA*

Docente Departamento de Humanidades

